

cionar los talleres para ser foco de transformaciones de las vulnerabilidades de estas poblaciones a través de las artes. ¿Qué hace una cámara en todo esto?, ¿cómo se instala la persona que es investigadora y fotógrafa, más allá de convertirse en un objeto de recolección de archivos? En este proyecto, los talleristas están llamados a transformar sus cuerpos, su voz, su mirada, sus gestos y su sensibilidad hacia la población con la que trabajan. Incluso los investigadores que hacen de observadores, dada la naturaleza del proyecto, tuvieron que devenir observadores participantes, no era posible tener a alguien de pie o sentado en una esquina observando todo el taller desde lejos (González Martín et al. 2022). Caben aquí entonces, las preguntas que experimentó mi cuerpo al sentirme en uno de los talleres como un agente audiovisual, sin derecho a interactuar con los participantes: ¿qué hace una persona-cámara en todo esto? Acaso ¿el cuerpo de la persona-cámara no está llamado también a intervenir y dejarse transformar por lo que el estudio propone, para devenir más que una persona-cámara y, quizá, volverse un cuerpo-ojo?, ¿cómo no perder el aura del taller con la presencia de la cámara y cómo trabajar con la acostumbrada masificación de la imagen audiovisual? (Benjamin, 2003). Finalmente, ¿puede la investigación pasar por la imagen y arrojar otros resultados y/o complementar los existentes?

La respuesta es sí: en el taller Respirando en Aarhus, se siguió el protocolo de investigación del proyecto TransMigrARTS, en el que, al iniciar cada taller, se contempla una serie de acciones llamadas *Puntos de partida, principios, enfoques y mínimos para la implementación de talleres TransMigrARTS* (TransMigrARTS WP3, 2023). Parte de este protocolo de investigación-creación aplicada, es cuidar del espacio, terreno y personas que constituyen la investigación en general. En los Principios enfoques y mínimos se establece un acuerdo inicial con las personas que participan de los talleres, para que puedan

autorizar ser o no fotografiados y se explican, detalladamente, los usos que dichas imágenes pueden tener. Además, todo esto se realiza también por escrito y firmado, mediante una autorización del uso de la imagen. En la primera sesión o pre taller⁵, se acuerda también con los participantes el diligenciamiento del instrumento de evaluación TransformArts, la lista de asistencia y en el caso de Aarhus, una encuesta sociodemográfica. Al finalizar cada sesión, se reúne el equipo de investigadores compuesto por: los talleristas, los observadores participantes y quien hace el registro audiovisual, para hacer un *debriefing* -reflexión comentada- de la sesión y aportar al diligenciamiento del instrumento que evalúa al taller, el SeguiArts. Hasta aquí no hay nada que no sea relativamente usual en todo proyecto de investigación, cuyo terreno son las personas y las condiciones sociales, demográficas, políticas y económicas asociadas a ellas, así como sus historias de vida. Además de un entorno de investigación en el que los investigadores no se conocen necesariamente entre ellos y deben llegar a acuerdos para analizar juntos su objeto de investigación. No obstante, en el caso de Aarhus, entre los investigadores presentes⁶, se decidió que la investigación debía pasar por la imagen, puesto que las fotografías de cada sesión, a la hora de hacer el *debriefing*, permitían sin duda: 1. Volver sobre lo vivido, intensificando la fuerza de los recuerdos personales. 2. Insistir en detalles que las fotos mostraban y que no habían sido percibidos por los talleristas y observadores durante el taller. 3. Instaurar un momento de contemplación en medio de la reflexión, que pudiera llegar a ser meramente técnica. Las imágenes nos permitían volver a pasar por los afectos de lo ya vivido. De esta manera, al reflexionar a partir de las imágenes, nos fue posible arrojar nuevas preguntas y permitir acuerdos para el desarrollo del taller, desde lo logístico y lo técnico, hasta los tiempos y el cuidado que merecía cada sesión, para propiciar e impulsar lo que busca el taller Respirando: **“Compartir vivencias de bienestar con grupos**

de personas migrantes a través de prácticas performativas para crear redes de apoyo y solidaridad, con miras a fortalecer los modos del convivir” (TransMigrARTS WP4, 2025, p.1) .

Este gesto de mis colegas, me permitió profundizar más en el hecho de que mi labor como investigadora audiovisual no se limitaba a mis capacidades técnicas ligadas a la fotografía, el video, la edición y un rol de comunicaciones y archivo, sino que, sin duda, las imágenes estaban influenciando en un segundo nivel, en las experiencias personales que todos teníamos con la investigación-creación aplicada que el taller mismo y lo asociado a él (producción académica). Desde el primer taller Respirando, al que asistí a finales del invierno (febrero-marzo) de 2024, en la Universidad de Toulouse Jean Jaurès, ya había identificado tres momentos de la imagen con Deleuze (1984), para guiar mis capturas fotográficas así:

las imágenes-percepción, que consisten en un ir del centro al mundo, operado por el encuentro de imágenes como cuerpos móviles y experiencias que evidencian un fuera del cuadro, un observador de la acción central; resalta por un encuadre y/o uso del zoom insistente, bien sea en plano general o detalle, para permitir una comprensión abierta o precisa sobre un objeto determinado. Las imágenes-afección, aluden en la composición al primer plano, se eleva el objeto central al estado de entidad, se muestra como carne viva y expresión significativa abstraída de las coordenadas espacio-temporales, aparece la ambigüedad del ser humano como centro de indeterminación y como materia viviente. Encarnación y rostrificación de afectos. El rostro como “soporte de órganos, recepción y expresión” (Deleuze, 1984, p. 132). [...] Imágenes-acción que alude al realismo, éstas ponen en acción la imagen-afección, la localiza y la actualiza en un estado de cosas, determinándola geográfica e históricamente (Marín Taborda, 2024, p. 58).

Esta experiencia quise ponerla en práctica, de manera mucho más profunda, durante el taller de Aarhus. De allí que cada fotografía pudiera permitirme devenir un cuerpo-ojo, ojo-cámara⁷, cuerpo-cámara, cámara oído, manos-ojos y manos oídos, darme un cuerpo con mi quehacer interpelada por todo lo que sucedía en el taller. En otras palabras, que la captura de imágenes me permitiera participar de aquella experimentación de la Investigación-creación aplicada a mi propia práctica audiovisual. Que me permitiera aplicar la investigación a la cámara y a la entidad que formábamos mi aparato y yo.

Por un lado, la investigación-creación, según Erin Manning (2019, p. 82) siguiendo a Deleuze, es la puesta en movimiento del pensamiento. Para Deleuze (1984, p.13), el pensamiento es flujo, surge en un movimiento irreductible que se da en un presente siempre expandido, como lo expresa la primera tesis sobre el movimiento de Bergson. El pensamiento no es un pensamiento ajeno al cuerpo, más bien, el pensamiento se sumerge en el cuerpo para alcanzar lo impensado, la vida (Deleuze, 1987, p. 251). “Pensar es aprender” (Deleuze, 1987, p. 251); aprender por el cuerpo, entre el cuerpo y no sin él. Siguiendo a Deleuze (WebDeleuze, 2020) podemos decir que en el movimiento del pensamiento participan las imágenes, que como expresividades, nos dan el tiempo y el cuerpo mismo « C’est un corps qui nous donne une image directe du temps. C’est un corps qui est le corps du temps » (párr. 4). Pensar es aprender por el cuerpo, ¿cómo?: convocando las tactilidades de la vida que se resuelven en la imagen, como aquella que hace pensable y palpable las interrelaciones entre mente y cuerpo. Así, con los tres momentos de la imagen identificados por Deleuze, pude pensar en cómo fotografiar un cuerpo, a partir de la imagen, en el que no se representara meramente el cuerpo, a través de reglas de composición y códigos semióticos, sino que las imágenes nos permitieran adentrarnos en la propia carne del acontecimiento sucedido, enmarcado en ese fotograma y/o fragmento del tiempo que podemos seguir

5 · El proyecto TransMigrARTS recomienda que antes de iniciar los talleres, se reúna a los participantes de manera virtual o presencial en un encuentro corto entre una y dos horas, llamado pre taller en donde se anima la participación a través de una muestra breve de lo que será el taller y se realizan acuerdos con respecto a temas de investigación como evaluación, ética y bioética.

6 · Una profesora de la AU (Diana González) un profesor de la UDFJC (Álvaro Hernández), una profesora de la UdeA (Isabel Restrepo) y una estudiante de doctorado (Juliana Marín).

7 · Este es un guiño a la noción cine-ojo que Deleuze toma de Vertov, que implica una variación universal de todas las imágenes, por todas sus caras y todas sus partes al entrar en contacto entre sí, “engancha uno con otro cualquier punto del universo en cualquier orden temporal” (Deleuze, 1894, p. 122).

transformando cada vez que veamos. Con esto, los encuadres y composiciones hacen parte intrínseca del trabajo fotográfico, pero no constituyen en este sentido el resultado final. Para intentar hacer esto, mi cámara tuvo que volverse parte de mi cuerpo, mi cuerpo un ojo entero que veía, respiraba y sentía la necesidad de accionar el disparador y guardar una imagen del presente. Identificar, con la ayuda de Deleuze, formas de fotografiar un taller repleto de ritualidades y expresividades, a través de las imágenes acción,

afección y percepción fue entonces, la manera que encontré para aliar el pensamiento al cuerpo y a la imagen, es decir, la manera en la que lo que creía que debía fotografiar era la imagen que ya había capturado porque el cuerpo atado a la cámara, el cuerpo-ojo, ya había plasmado dicha necesidad incluso antes de formular la idea. En adelante les contaré cómo me fue posible convertirme en un cuerpo-ojo. Usaré el tiempo presente para invitarles a buscar las imágenes en sus propios cuerpos mientras van leyendo.



Foto 1. Archivo TransMigrARTS. Todas las fotografías fueron tomadas por Juliana Marín Taborda a excepción de esta, que fue tomada por Leandro Sánchez.

Entro en un espacio *Respirando*, el taller en la Folkehuset de Aarhus el 12 de abril de 2024, hora 4 p.m. Primero, saludar, observar, presentarse, escuchar.

Las primeras fotos no salen muy bien, no dicen casi nada, son un mero documento de lo que pasa.

Gente entrando, saliendo, ubicándose, sintiéndose extraña al descubrir nuevas personas, sintiéndose feliz al reconocer algunos amigos en el espacio.

Pero algo pasa...

No es una fiesta, pero la sesión se llama “celebrando”, no es una clase,

es un taller de performance, en donde se entiende el performance como la constitución de actos rituales a partir de la vida cotidiana, siguiendo a Schechner (2003), en últimas, es una celebración.

Esto lo tiene claro quien dirige el taller, pero a los ojos de los participantes, el taller es algo no muy bien definido, un no sé qué, donde la invitación es reunirse y cocinar juntos.

Ya se irá descubriendo de qué se trata en el camino.

Una vez el taller inicia, las imágenes toman un nuevo giro:

escuchan, le salen oídos a la cámara. A las manos que la manejan, le salen ojos por todos lados.

No se necesitan veinte mil imágenes, solo escuchar y empezar a hacer el ejercicio de estiramiento que se propone al inicio:

respirar, pausar, estirar y calentar los músculos con los oídos y los ojos en las manos, y en ellas el aparato.

Entonces una imagen deviene más que una sucesión de interpretaciones lógicas, aparentemente estandarizadas, en la captura de algo que documenta lo que sucede en el taller.

La imagen empieza a componerse con los relatos que se van hablando y que la cámara escucha.

Se compone incluso de la no captura fotográfica y del detenerse a observar, analizar y escuchar para saber qué fotografiar. En una economía del gesto de abrir y cerrar cortinillas para luego desechar. La captura fotográfica deviene también en respiración. Si la imagen no se respira y se inspira, no se deja hablar o pedir ser tomada y, aún si así se toma, se empieza a convertir en exceso, en desecho y en datos incluso contaminantes. Cada imagen tiene su tiempo y esto no puede ser parametrizado, es el cuerpo el que decide, el cuerpo que es capturado en la imagen y el cuerpo-ojo que toma la foto.



Imagen percepción del cuerpo-ojo buscando crear una imagen.

Dice el cuerpo-ojo mientras se acerca lentamente a encuadrar:

Cuidado, cuidarse, contarse, me cuento, produzco, cocino, cuento, le cuento, me escucha, nos escuchamos, nos hermanamos en el sancocho latinoamericano a inicios de primavera en Aarhus.

Para la sesión 2, la cámara está preparada y aun así espera su turno. No siempre es turno de la cámara. Primero y siempre, se preparan las orejas, los ojos y el fluir sanguíneo del cuerpo que encarna al aparato. Prepararse es al mismo tiempo ir estirando el cuerpo con cámara en mano, para poder agarrar un gesto que respira fuera de este cuerpo de investigadora audiovisual, pero que no puedo solo ver, si yo no respiro también con él. Encarnarse como cuerpo-ojo que fotografía implica un proceso, una apertura del cuerpo y de la percepción que tenemos sobre el aparato fotográfico y sobre las personas y objetivos que queremos fotografiar.



Imagen afección del cuerpo-ojo. Siente el cuerpo ojo:
Todo respira, las piedras, el musgo, mis dedos rozando la superficie de la piedra activan su calor, se sensibilizan con su materia. Me hacen volver al inicio de mis propios fragmentos para encontrarme con mi dispersión molecular.



Testigo, cómplice, aliado, un cuerpo-ojo en la sesión 3 que se vuelve imagen afección con las expresividades y sensaciones de quienes fotografía. Se fotografía danzando, mirando desde abajo, por encima y por los bordes de lo que sucede para entender cómo los cuerpos confían en cuerpos desconocidos, en cuerpos nuevos: una planta que acabo de conocer, bailar con los ojos cubiertos para no inquietarme de la mirada del otro, confiando en la danza a la que me invita quien me guía. Cuántas sensaciones

atraviesan nuestros cuerpos, verlas saltar, jugar, correr, ralentizar, agacharse, respirar, concentrarse y quedar exhaustas hasta querer el cobijo de unas manos, que ya no son extrañas, que vibran con las mías en nuestros nuevos símbolos inventados a través del juego.

El cuerpo-ojo no solo ve composiciones, ve historias, afectos, ve sensibilidades desbordándose y busca acompañarlas con la imagen. *Mi cuerpo-ojo quiere capturar la magia de conectar con las plantas, las sonrisas y los nuevos afectos en un mismo cuadro. Quiere capturar el “chisme” que se cuenta. El agradecimiento de estar juntas compartiendo este momento de la vida. Mi cuerpo-ojo también cuenta, expresa, habla entre imágenes y también es abrazado por los otros cuerpos.*



En la cuarta sesión, ya estamos más integrados mi aparato y yo, podemos danzar al ritmo de las texturas, del sol, del viento, sentirnos libres entre las imágenes afección, percepción y acción. Podemos vincular directamente el taller, con el entorno que nos rodea; no únicamente con la tarea de registrar cada movimiento, pues este mismo cuerpo, el mío, que captura imágenes, va construyendo secuencias de ideas, conceptos e historias a partir de lo que vive, inspira, aspira y expira junto con las participantes.



Mi cuerpo-ojo empieza a reconstruir el taller encontrando nuevas relaciones corpóreas, inmiscuyéndose en los detalles de la meditación de las otras. Porque nosotras, mi cámara y yo también hemos sido atravesadas por un estado de bienestar generado en el taller. Un lugar donde puedo respirar y jugar con mis ojos hacia adentro, relacionando mis propios afectos con los afectos de los cuerpos que me rodean. Nos habitamos como dijo GIGI “según mis reglas y mis colores”. Empezamos a crear entre todas, cuerpos-ojos de los otros cuerpos.

No solo mirándonos a nosotras mismas, hacia adentro, sino sacando de mí para entrar en relación con lo otro. En TransMigrARTS salgo de mi casa al taller para descolocarme y me deshago para entrar en el taller.

Puedo volar, estoy tomada por un hilito y en eso el viento me atraviesa.



“No son mis ojos
los que pueden mirarme a los ojos
son siempre los labios de otro
los que me enuncian mi nombre”
(Mujica, 1997, p. 100).

cuidando de mí,
aprendiendo de ti,
valorándote a ti,
me valoro yo.



Entre imágenes afecciones, acción y percepciones vamos habitando el taller. Transcurren las sesiones 5, 6 y 7 en ese vaivén donde ya no hay cámara, Juliana está allí escribiendo con nosotras, con su cuerpo-ojo y en su libreta de apuntes. Nos acompaña la cámara de Leandro que siempre ha estado con nosotros y de Mallivi que recién se une al equipo como investigadora de la UdeA. Entre nosotros formamos cuerpos-cámara. No obstante, ellos no realizan la misma reflexión que aquí expreso. Cada uno con su cámara tenía un objetivo, el mío era testear si podía “hacer”, de suerte que la cámara no fuera un ente extraño, que las personas no se sintieran evaluadas ni cohibidas cuando yo me acercara, sino más bien acompa-

ñadas. Poco a poco, como investigadora audiovisual, fui mutando de un cuerpo que portaba una cámara a un cuerpo-ojo. Con el ojo grande de mi compañera cámara fuimos descubriendo, sabiendo y entendiendo cómo direccionarnos para capturar también lo que el taller expresaba; no solamente capturar imágenes para comunicar y archivar⁸. Nos volvimos, mi cámara y yo, testigos participantes de una reflexión visual con carne, texturas, materias y hasta olores. El cuerpo-ojo se encarnaba con lo que concierne a la comunidad para celebrar con ella sus victorias. Con estas imágenes les damos a sentir el olor del Futurón de nuestra sesión 6, los secretos del nido de Juliana, las otras formas de trabajar que descubrió Diana.

8 · Deleuze (Quepea, 2013, 30'51) enfatiza en que las artes no comunican, en el sentido en que la comunicación implica la transmisión de información a manera de orden de un sistema de control. Las Artes no tienen que ver con los sistemas de control, sino por el contrario, son actos de resistencia.

Nuestra razón, nuestro pensamiento, nuestros encuadres, al igual que las notas del cuaderno de GIGI, Valen, Jennifer, Caro, Camilo, Noa, Andrea y Umay, que salieron directo de la fuente íntima extirpada de nuestros pulsos sanguíneos. Nuestros

pensamientos se volvieron imagen, cuerpo y creatividad con cada acción desplegada en el espacio. Sin haber citado a Deleuze, allí estaba su imagen del pensamiento encarnado en el acto creativo (Michalet, 2020, p.38).



El proceso de encarnarme y respirar como cuerpo-ojo en cada sesión, me permitió ir creando un hilo de confianza con las participantes del taller, de manera que, al verme, no buscaran ocultarse ni posar, sino continuar con su autenticidad, como si el gran ojo de la cámara fuera un aliado más. Nos volvimos una jugando al ritmo de todas las propuestas del taller. Debo admitir que desarrollé un gran cariño a las imágenes afección. Ponerme a buscar detalles del detalle y elevarlos al estado de entidad, me hizo expandir mi necesidad de observar y respirar antes de cap-

turar imágenes. De estar silenciosa y juguetona al mismo tiempo, pero sobre todo, con una gran disposición a querer comprender, con la imagen, lo que ocurría al interior de cada una de las personas del taller, mientras vivían cada actividad. También supimos identificar y respetar el espacio íntimo de quienes no suelen ser muy amantes de las fotografías y decidimos otorgarles siempre su lugar alejado del lente, hasta que algunas fueron abriéndose en experiencias sensoriales que permitieron luego, un acercamiento a la cámara y a tomar la palabra en el taller.



Durante todo el taller, Valentina Caudana estuvo recogiendo frases sobre la migración con la intención de armar una cumbia durante nuestra última sesión. Cada paso, lágrima, risa, olor y sensación constituyó la materia creativa para una canción hecha con todas las que ya mencioné y también con las particularidades de Dorian, Liya, Alessia, Guadalupe, Julieta, Fany, Lorena y Astrid. Para la danza en nuestra sesión 8 nos dejamos seducir, todas, incluso mi cuerpo-ojo, por los bailes de Rocío y Jeimmy. Así,

en medio de una orquesta ficticia, entrenamos nuestros pasos para armar una coreografía con la que cierro esta experiencia. Ser cuerpo-ojo me permitió vivir nuestra cumbia como participante del taller, siguiendo pasos, risas, abrazos y movimientos. Mi cuerpo-ojo devino personaje que busca encontrar nuevas formas de narrar. Devino carne participante del taller que compone imágenes sintientes, respirantes y no un ente externo que registra un taller desde lo audiovisual.



Cumbia Futurón⁹

Haz clic o copia y pega el enlace para ver el video
<https://www.instagram.com/reel/DDztA2QKQBR/>
<https://fb.watch/zM0bmyev73/>

Futurón

Para nosotros es costumbre trabajar en comunidad

Futurón

Por eso es que nos juntamos, para hacer arte en conjunto
Para colaborar en comunidad

En comunidad

9 · Esta cumbia fue realizada durante el taller RespirAndo: tránsitos en el aquí y el ahora para futuros necesarios en Aarhus, Dinamarca. Liderado por la Universidad de Aarhus, implementado por la Universidad Distrital Francisco José de Caldas y co-implementado por la Universidad de Antioquia. La composición de la letra fue liderada por Valentina Caudana y realizada en conjunto con todas las personas participantes del taller a partir de las emociones y notas de bitácora que fueron surgiendo. La música fue realizada y editada por Bruno Casco, integrando la variedad de cumbias latinoamericanas que representaban a la gran mayoría de participantes del taller. Una comunidad latinoamericana de migrantes en Aarhus. La grabación se llevó a cabo en el estudio de Hermano, un dúo musical de Valentina y Bruno, con participantes del taller. También se contó con la voz de Vera, hija de Valentina y Bruno.

Un pedacito en el alma, en una tierra lejana (x2)

Viajan sin mirar atrás
Darle espacio a lo nuevo todo es natural
Ven a mí conmigo estás
Encontrar nuevas maneras para estar aquí

Un pedacito en el alma, en una tierra lejana (x2)

Cruzando mares y fronteras con toda confianza
Dejando atrás su hogar su tierra y su crianza
Inmigrante luchador con fuego en marcha
Con sus sueños hambrientos y un corazón sin escarcha

Arte que nos transporta, arte que nos transforma

Arte es el fuego, arte es la voz, arte es el puente de mi corazón (x4)

Que nos transforma
en comunidad.

REFERENCIAS

- Benjamin, W. (2003) *La obra de arte en la época de su reproducibilidad técnica*. Itaca.
- Deleuze, G. (1987) *La imagen-tiempo*. Estudios sobre cine 2. Paidós.
- Deleuze, G. (1984) *La imagen-movimiento*. Estudios sobre el cine 1. Paidós.
- González Martín, D., Velásquez, A., Jambrina, N., Castillo Ballen, S., Vaisman, N., Martínez, M. (2022) La guía TransMigrARTS · Una nueva forma de observar los talleres artísticos. *Revista TransMigrARTS*. 2, 10-55. DOI 10.59486/CETS5530
- Manning, E. (2019). Propositiones para la Investigación-Creación. *Corpo Grafías Estudios críticos de y desde los cuerpos*, 6(6), 79–87. <https://doi.org/10.14483/25909398.14229>.
- Marín Taborda, J. (2024) Memorias TransMigrARTS · Un agenciamiento rizomático de 414 fotografías como cuerpo extensivo en la Investigación-Creación Aplicada. *Revista TransMigrARTS*, 5 (5), pp.52-69. DOI 10.59486/FHGO8656
- Michalet, J. (2020). Chapitre 1. Corporéité de l'image. Deleuze, penseur de l'image (p. 19-40). *Presses universitaires de Vincennes*. <https://shs.cairn.info/deleuze-penseur-de-l-image--9782379240539-page-19?lang=fr>.
- Molina-Fernández, E., García-Vita, M., Martínez, M. (2024) Processus de construction de l'instrument "Transform-Arts". Pour une évaluation de l'auto-transformation des personnes migrantes dans des ateliers artistiques. *Revista TransMigrARTS*, 5, 70-81. DOI 10.59486/QZYT7304
- Mujica, H. (1997) *Flecha en la niebla. Identidad, palabra y hendidura*. Trotta editorial.
- Quepea (12 octubre 2013) Gilles Deleuze - ¿Qué es el acto de creación?. Video Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=2OyuMJMrCRw>
- Schechner, R. (2003) *Performance Theory*. Routledge.
- TransMigrARTS WP3 (2023) Puntos de partida, principios, enfoques y mínimos para la implementación de talleres TransMigrARTS. 1-52.
- TransMigrARTS WP4 (2025) Reescritura del Taller RespirAndo. 1-22.
- WebDeleuze (2020) Sur le cinéma : l'image-pensée. Cours Vincennes - St Denis. Cours du 20/11/1984. *WebDeleuze.com*. Consultado el 15 mayo 2025. <https://www.webdeleuze.com/textes/359>.

De La Rose des Vents au RDV

Vers un dispositif de théâtre appliqué pour les migrant·es

De La Rose des Vents al RDV

Hacia un sistema de teatro aplicado
para migrantes

From La Rose des Vents to the RDV

Towards an applied theater system
for migrants

DOI 10.59486/KZQJ3152

James Chaytor
Doctorant, Université de Toulouse Jean Jaurès
Katia Grau
Comédienne et Formatrice – Cie Chipko
Claire Albert-Lebrun
Coach et Formatrice – Cie LYBY

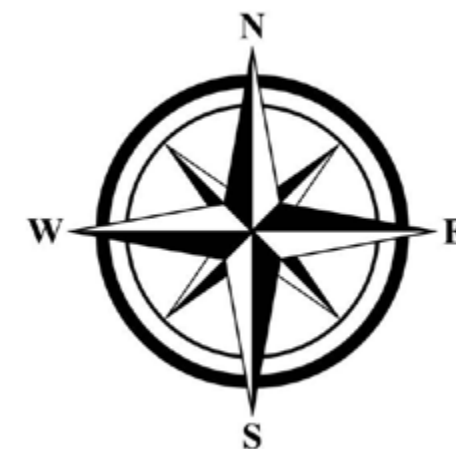
Quand on pense « Rose des Vents », on imagine cet instrument de navigation utilisé par les marins pour repérer les quatre points cardinaux...

Sans doute est-ce pour cela que, très tôt, nous avons convenu d'intituler notre atelier TransMigrARTS La Rose des Vents, l'idée étant qu'il devienne un instrument de navigation pour tous les participant·es migrant·es...

Du Nord au Sud, de l'Est à l'Ouest, chacun·e est arrivé·e avec son bagage chargé de sa propre culture, de sa propre histoire pour le poser et échanger des expériences singulières et collectives autour de son parcours migratoire.

Ainsi, La Rose des Vents que nous finirons par appeler notre RDV hebdomadaire a soufflé dans toutes les directions pendant neuf mois, et puis un jour, elle a finalement trouvé son cap autour de la création d'un projet commun de spectacle participatif, interactif, en humanité, sur le thème de la migration...

Notre objectif ultime avec ce spectacle était de mettre les publics en position de « migrant·es » et de les inviter à participer activement à un processus de création en direct et de vivre en condensé notre Rose des Vents...



Les prémisses du projet

Le projet TransMigrARTS a débuté en septembre 2022 avec l'atelier Faire racines, animé par James Chaytor, qui comptait neuf participant·es hispanophones, la majorité d'entre eux étant des étudiant·es de l'Université Toulouse II Jean Jaurès. Il a été suivi en octobre par Interconnexions, animé par Claire Albert-Lebrun avec un groupe pluriculturel multigénérationnel (20 à 67 ans) rassemblant 12 nationalités (Vénézuélien, Italien, Ivoirien, Polonais, Colombien, Albanais, Algérien, Libanais, Égyptien, Allemand, Suédois, Canadien) issues de milieux socio-professionnels différents.

À la fin de ces ateliers, la majorité des participant·es avaient évoqué l'idée de continuer l'aventure ensemble pour une durée plus longue...

C'est de là qu'est née La Rose des Vents dont le but était de poursuivre l'expérience sur une année. Si l'atelier était bien sous la tutelle de TransMigrARTS, cette fois-ci il s'est déroulé sans la présence des observateur·ices externes.

Le cadre de recherche et développement

La Rose des Vents s'inscrit dans un projet de recherche TransMigrARTS plus large dont l'objectif est de s'appuyer sur divers ateliers pour proposer par la suite des prototypes d'ateliers artistiques au service des migrants dans différents contextes, puis, d'établir des critères d'évaluation pour les ateliers. Cette dernière tâche méthodologique est fondamentale pour pouvoir discerner objectivement l'efficacité des moyens employés et le succès de l'initiative.

La méthodologie de la RDV

La dimension scientifique de La Rose des Vents se base sur l'expérience et sur les observations des deux animateur·ices, sur des réflexions issues des échanges avec les participant·es et, dans une moindre mesure, sur les retours des spectateur·ices de la présentation finale.

La procédure, à chaque étape, a consisté à repérer les « moments privilégiés » des diverses expériences - en d'autres termes, ce qui nous a frappé. Cette méthode inclut une analyse tant des images émergentes que des processus vécus. La méthodologie est empruntée à la pratique des arts expressifs¹ et s'appuie sur la notion de « moment privilégié », « un moment singulier et inhabituel qui frappe sur le plan affectif et qui peut donner lieu à un nouvel aperçu d'une situation » explorée par Gilles Deleuze dans son ouvrage Proust et les signes².

Ce retour d'expériences présente le récit de quelques événements marquants du projet et tente à partir d'eux de dégager des réflexions plus générales sur le théâtre appliqué dans le contexte de la migration.

Des animateur·ices complémentaires

L'atelier a été conçu lors d'une réunion de planification en septembre 2021 pendant laquelle les deux animateur·ices, Claire et James, ont partagé leurs expériences, leur formation et leur vision de l'atelier à venir.

Tou·tes deux avaient vécu à l'étranger pendant plusieurs années et partageaient des expériences artistiques dans des domaines complémentaires : Claire dans le théâtre et le chant, et James comme plasticien.

Claire travaille principalement comme formatrice en entreprises et James comme enseignant et thérapeute, et l'une comme l'autre utilisent l'outil du coaching.

1 · Les arts expressifs sont un courant des arts appliqués qui a émergé de l'effervescence culturelle de la côte Est des États-Unis dans les années 1970. Ils étaient à l'origine axés sur la thérapie et, au cours des dernières décennies, ils se sont élargis pour inclure la consolidation de la paix, le coaching et le conseil, ainsi que la recherche-crédation.

2 · Deleuze, G. (2022). Proust et les signes. PUF.

Leur personnalité et leur style montrent un contraste notable entre le dynamisme et le pragmatisme de Claire, et le flegme britannique et le côté intellectuel de James. Cette complémentarité a été à la fois un atout et un défi.

C'est lors de cette réunion que les animateur·ices se sont entendu·es sur l'intitulé de l'atelier La Rose des Vents, et ce, après avoir exploré par le dessin les dimensions sensibles et symboliques de la thématique de l'atelier, à savoir les notions de voyage, d'orientation et, bien sûr, les racines bretonnes de Claire !

Le profil des participants

La publicité de l'atelier visait à toucher une large variété de personnes :

Si vous souhaitez faire connaissance avec des personnes diverses, explorer à travers les arts, créer ensemble – le tout dans un espace bienveillant – cet atelier est sûrement pour vous !

Et effectivement, La Rose des Vents a attiré une grande diversité de personnes en termes d'âges, de pays d'origine et de durée de séjour sur le sol français. En revanche, celles-ci étaient très majoritairement des femmes.

Sur toute la durée de l'atelier, plus d'une vingtaine de personnes ont participé.

Modalités des ateliers

Les ateliers se sont déroulés le samedi matin au 4ème étage de la Maison de la recherche sur le campus Mirail, dans une grande salle, lumineuse. Le fait que l'Université soit fermée le week-end a contribué à instaurer un cadre de travail calme et privilégié. Peut-être que le lieu et le contexte de recherche scientifique ont ajouté un certain « mysticisme » à l'atelier aux yeux des participant·es.

Une participation irrégulière

Dès les premières séances, les animateur·ices ont observé une participation irrégulière. En moyenne, les ateliers comptaient huit personnes, mais parfois, le nombre de participant·es tombait à trois. Chaque semaine, il y avait des absent·es mais aussi de nouveaux visages. Certaines personnes ont arrêté de venir pendant plusieurs semaines, puis sont revenu·es.

En en parlant avec elleux, les animateur·ices se sont rendu compte que ce manque de régularité avait plus à voir avec les exigences de la vie de migrant qu'avec un manque d'engagement envers l'atelier. Malgré une participation inégale et les difficultés qu'elle a engendré en termes de continuité et de construction du sentiment d'appartenance à un groupe, iels se sont adapté·es à cette réalité. Conformément à leur volonté de prioriser les besoins des participant·es, les animateur·ices ont choisi d'ouvrir les portes de l'atelier à d'autres personnes plutôt que de mettre la pression sur les participant·es à l'égard de leur participation, et ce, afin que l'atelier reste un soutien et non une exigence de plus dans la vie.

Le prisme de l'interculturalité

Claire a apporté à l'atelier ses connaissances sur le thème de l'interculturalité, et, jusqu'à Noël, chaque atelier s'est articulé autour d'un sujet révélateur des différences culturelles. Parmi ces thèmes ont été abordés le rapport au temps, le rapport au corps, le rapport à l'espace, les stéréotypes, la communication, la façon de se positionner par rapport à l'individu et au collectif.

Chaque rencontre permettait de faire émerger ces thématiques au travers d'outils spécifiques (théâtre appliqué, peinture, musique, danse, cuisine...).

Ainsi, le temps a été exploré à travers la musique et le chant, et les stéréotypes culturels à travers des jeux de rôle. De plus, La Rose des Vents a bénéficié de la participation de deux animateur·ices externes à l'atelier Kristen et Roberto, qui l'ont respectivement enrichi avec de la danse et de la percussion corporelle.

En outre, à chaque rencontre, La Rose des Vents était matérialisée au sol de différentes façons.



Photographies d'archive du groupe

Ainsi, les caps, les thèmes, les mediums changeaient au gré des séances donnant à chacun·e l'occasion de prendre conscience individuelle-

ment et collectivement des différenciations ou similitudes culturelles.



Photographies d'archive du groupe

Changement de cap

La Rose des Vents devait se dérouler d'octobre 2022 à avril 2023 mais en janvier, à mi-parcours, l'atelier a changé de cap à cause d'une série de facteurs qui ont affecté la forme comme le fond de l'atelier.

Le contraste des styles d'animation entre les deux animateur·ices les a contraint·es à réfléchir ensemble à une nouvelle manière de collaborer et les a mené·es à changer la dynamique de l'atelier entre elleux-mêmes et envers le groupe. Cette remise en question a coïncidé avec un changement d'orientation de l'atelier.

Après avoir constitué un groupe de participant·es engagé·es, après avoir exploré tout azimut diver-

ses facettes de la migration à travers la notion d'interculturalité, après avoir vogué sur les mers de tous les continents, une question émergeait : et maintenant, quelle direction donner à La Rose des Vents ? Si tous ces caps structurés permettaient d'avancer... vers quelle destination avançait-elle ?

Et c'est tout naturellement que les animateur·ices ont décidé de mettre l'accent sur la création artistique.

Ce changement a été considérablement renforcé par la proposition de la direction de TransMigrARTS, de faire une présentation finale en juillet à l'occasion de l'arrivée d'une quarantaine de chercheur·ses à Toulouse pour un séjour de travail.

Vers une plus grande implication des participant·es

En parallèle de ces changements, l'émergence de nombreux talents artistiques qui s'étaient déjà révélés au fil des premiers ateliers, au travers des discussions et des activités, s'est confirmée.

Claire et James se sont rendu compte alors qu'il était temps de passer la barre du bateau aux participant·es.

Gabriella a proposé d'animer une séance d'arts plastiques. Yamna s'est portée volontaire pour organiser une journée à la campagne, explorer notre rapport à la nature et partager des savoir-faire culinaires.

Plus la date de la présentation approchait, plus les participant·es prenaient en charge une partie de la mise en scène du spectacle. Leur engagement et leur sentiment accru d'appartenance à l'atelier contribuaient à le rendre plus vivant et à alléger la charge de travail des animateur·ices.

La magie de la Rose opérait... Ce n'était plus une Rose des vents mais bien une rose dont les pétales s'ouvraient pour éclore...

À partir de là, La Rose des Vents est devenue le RDV ; le dispositif conçu par Claire et James s'est changé en un espace de rendez-vous libre et démocratique.

Migrant·e, un mot, plusieurs réalités

Cette « prise en main » de l'atelier par les participant·es n'est pas sans rapport avec un commentaire de l'une d'entre elleux : « L'atelier c'est chouette – mais c'est un truc un peu bobo ! ». La remarque a intrigué le groupe et a permis d'ouvrir la discussion sur « qu'est-ce qu'être migrant·e ? ». Les échanges ont permis de visibiliser les défis importants auxquels chacun·e se confronte. Certain·es ont vécu des migrations volontaires dans des circonstances sociales et économiques favorables, tandis que d'autres ont subi leur expatriation pour des raisons politiques et/ou économiques. Quels que soient les types de migration, le vivre à l'étranger reste un sacré défi.

Au fur et à mesure de l'atelier, le concept de « migrant·e » a pris un autre sens, chacun·e découvrant la richesse de la personnalité des autres et s'éloignant de l'imaginaire stéréotypé des « vrai·es migrant·es » jusqu'à devenir une communauté et pour certain·es, des ami·es. Par ailleurs, « l'impact impalpable » de l'atelier ne se limitait pas aux individus, mais bien à une communauté en constante expansion à mesure que de nouvelles relations se formaient et qu'une personne contribuait à la vie d'une autre.



Affiche du spectacle Rose de Vents

Préparation du spectacle

À l'approche de la date de la présentation, le groupe a commencé à s'investir à différents niveaux dans la création du spectacle. Elias s'est positionné sur la création d'un jingle, d'une bande-son ; Gabriella sur le design de l'affiche, du logo, la création d'un passeport et d'accessoires de douane, et d'un tableau commun ; Yamna et Julia sur la cuisine (apéro en « rose ») ; Roberto sur les percussions et l'animation de groupe ; Katia sur la chorégraphie, la mise en scène et la fabrication de broches ; et toutes se sont investi-es dans le jeu d'acteur-ices.

Quant aux absentes (Paula, Laura, Martina, Samira) qui n'avaient pas pu continuer pour des raisons personnelles de départ de la France, de travail, de problèmes familiaux, elles ont accepté de graver leurs voix sur la bande-son afin d'être toutes un peu présentes lors de cette journée. Leur phrase commençait par « je suis la voyageuse qui... ».

Chaque personne (présente ou absente) a donc joué un rôle très important pour créer ce spectacle que toutes ont voulu « participatif et interactif » avec le public.

Restitution ?

Pour cet événement, le groupe a été accueilli à l'Institut Cervantès de Toulouse. Le terme de « restitution » pour une présentation à la fin d'un atelier artistique évoque l'idée que les participant-es souhaitent restituer ou redonner quelque chose à la communauté à laquelle ils appartiennent. Dans le cas de La Rose des Vents, bien que le terme « restitution » n'ait pas été apprécié par les participant-es, l'expression était pertinente car la présentation a été l'occasion de remercier TransMigrARTS qui a fait éclore le projet et l'a accompagné tout au long des dix mois qu'il a duré. Le groupe espère que cette restitution aura revêtu une valeur tant esthétique que scientifique pour les chercheurs et chercheuses venu-es en résidence ainsi que pour les spectateur-ices.

La douane, un passage obligé



Fait intéressant - les chercheur-ses étaient elleux-mêmes pour la plupart des étranger-es, récemment arrivé-es en France.

Sans doute cette caractéristique a-t-elle inspiré les participant-es pour démarrer le spectacle par une procédure migratoire. Chaque spectateur-ice a reçu un passeport qui représentait un des quatre points cardinaux de La Rose des Vents. Le public a été invité à s'asseoir dans le coin de la salle qui correspondait à son point cardinal. Au centre de la salle, au sol, était collée une grande rose des vents. Les acteur-ices du RDV avaient pour consigne de diriger le public avec une attitude autoritaire censée représenter celle du personnel de l'immigration. De plus, chaque passeport était tamponné par un « agent douanier ». Plusieurs spectateur-ices ont affirmé par la suite que ce début de spectacle avait été frappant pour elleux et qu'il en annonçait bien le côté participatif et interactif.

Les migrant-es sont devenu-es des artistes et les spectateur-ices sont devenu-es les migrant-es.

Déroulé du spectacle participation : Des individus...



Photographies d'archive du groupe

Lorsque les spectateur-ices se sont installé-es, les lumières se sont éteintes et la musique électronique créée par Elias s'est fait entendre. Puis, la porte principale de la salle s'est ouverte et la figure rétroéclairée d'une femme algérienne portant une grosse valise est apparue. La femme se déplace au centre de la salle et dépose sa valise sur La Rose des Vents. Photographies d'archive du groupe

Les performeur-ses qui étaient dans le public s'approchent alors de la valise et entament une chorégraphie. Léa interpelle ensuite le public « Et toi ? D'où viens-tu ? », une question qui sera reprise par chacun-e des acteur-ices et susurrée à l'oreille des spectateur-ices les invitant dès le début à se questionner sur leur propre

état migratoire. Le spectacle sera rythmé par des interpellations de ce type puis des percussions corporelles qui marqueront le passage à l'étape suivante de la mise en scène. Ensuite, les performeur-ses parcourent la salle en « je suis le-la migrant-e qui... » en ajoutant un détail de leur propre histoire.

... au collectif

La valise est alors ouverte et on en sort quatre gros rouleaux de papier essuie-tout. Le papier est placé sur La Rose des Vents en ruban adhésif et le public est invité à faire bouger cette reproduction fluide de La Rose des Vents dans une chorégraphie spontanée qui s'avère être, pour beaucoup, le moment le plus touchant du spectacle.



Photographies d'archive du groupe

Le moment suivant est la création collective d'une toile avec de la peinture et des objets de la nature ramassés lors de la sortie à la campagne des participant-es mais aussi des éléments rap-

portés par les spectateur-ices de leur pays. Une fois celle-ci terminée, le ruban adhésif préalablement appliqué sur la toile est retiré pour laisser apparaître... une rose des vents !



Photographies d'archive du groupe

Moments de convivialité et de partage avec le public

Comme il se doit pour un projet de recherche, le dernier moment de l'évènement a été une réflexion générale incluant les participant-es et le public sur la performance vécue, l'atelier de dix mois et sur le thème de la migration. Pendant qu'un groupe préparait la salle pour ce temps de réflexion, le public et la plupart des participant-es

ont rejoint le jardin de l'Institut pour partager un apéritif fait-maison, le « pot-aux-roses ». Pour solder ce moment convivial, tout le monde a été invité à former un grand cercle et à vivre un rituel algérien avec du henné animé par Yamna.

En conclusion, notre spectacle a été le reflet de ce que nous avons vécu pendant l'année, chaque étape y est représentée (voir vidéo ci-dessous. Si cela ne fonctionne pas, copiez l'URL dans votre navigateur).



sharedocs.huma-num.fr/wl/?id=LcH9KZOC1UXhK7qN7Sxpcad4X8Bfs2EL

Notre spectacle participatif-interactif, plus que la recherche d'une migration distincte de chacun,

fut un moment d'humanité au travers des arts créatifs...

Epilogue

Dix-huit mois après la fin de l'atelier, plusieurs participant-es ont eu l'envie de se retrouver pour se donner des nouvelles et échanger autour de La Rose des Vents. Les images de leurs créations collectives avaient laissé des traces en chacun-e d'elles, et sans doute aussi les thèmes d'interculturalité, mais c'est surtout l'importance de l'espace d'accueil et la bienveillance que les participant-es ont soulignées.

l'elles se sont souvenues aussi d'un fait insolite qui a marqué la fin du spectacle : le globe terrestre qui avait été collé au plafond s'est décollé et a heurté le centre de La Rose des Vents. Il est inévitable de s'interroger sur la symbolique de cet événement. Dans ce contexte spécifique où la rose des vents représente un groupe de migrants et leurs créations artistiques, la chute du globe terrestre sur ce groupe prendrait une significa-

tion particulièrement poignante et symbolique. Elle pourrait représenter le poids des difficultés et des épreuves que traversent les migrants, l'indifférence du monde face à leur situation et la fragilité de leur situation. D'autre part, la chute du globe terrestre pourrait illustrer l'impact des crises mondiales (économiques, politiques, environnementales) sur les populations les plus vulnérables, et en particulier sur les migrants. Mais cette image peut également être interprétée comme un appel à l'action : La chute du globe, est peut-être une façon de nous alerter sur l'urgence de la situation, de nous rappeler notre responsabilité collective, et de nous inciter à agir pour un monde plus juste et plus solidaire envers les migrants. Elle nous invite à réfléchir sur les causes de leur migration, et sur notre propre rôle dans cette crise humanitaire. C'est une image qui interpelle notre conscience et qui nous pousse à nous questionner sur notre capacité à construire un monde plus juste et plus humain pour tous.

